

## MAQUIAVELO Y LA EDUCACIÓN DEL GOBERNANTE *Machiavelli and ruler's education*

José María HERNÁNDEZ DÍAZ<sup>1</sup>  
Universidad de Salamanca

Fecha final de recepción: 15 de noviembre de 2012

Fecha de aceptación definitiva: 22 de diciembre de 2012

RESUMEN: El ensayo parte de la amplia difusión que el pensamiento de Maquiavelo obtiene a través de los siglos, habiendo sido cuestionado, discutido, revisado como pocos autores en la historia de la filosofía y del pensamiento político, porque fue capaz en su tiempo de abordar problemas sociales y políticos que mantienen vigencia y actualidad.

Por lo que se refiere a su influjo en el plano pedagógico, materia central del ensayo, se constata una escasa atención hacia Maquiavelo por parte de los especialistas en educación y su historia y, sin embargo, tuvo una incidencia importante en las teorías educativas, como las de Rousseau, y en asentar la idea de que la educación es esencial para la república, como legitimadora y cohesionadora de la estabilidad y el gobierno del Estado.

Palabras clave: Maquiavelismo, educación, cívico, historia, Rousseau, pragmatismo, pedagogía.

<sup>1</sup> Este texto responde a una versión ampliada de la conferencia inaugural impartida por el autor en las Jornadas Maquiavelianas, celebradas los días 6 y 7 de noviembre de 2013, en conmemoración del V Centenario de *El Príncipe*. Fueron organizadas en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, con el apoyo de los Decanos de las Facultades de Filología, Derecho, Filosofía y Geografía e Historia, bajo la coordinación general del Dr. Vicente González, catedrático de Italiano y decano de Filología.

ABSTRACT: The essay parts from the wide spread that Machiavelli 's thought gets through the centuries, since it has always been questioned, discussed, reviewed in the history of philosophy and political thought, because then he was able to address social and political issues that maintain nowadays validity and topicality.

With reference to its influence at the educational level, the central matter of the essay, specialists in education and its history have devoted little attention to Machiavelli, however he had a major impact in educational theories, such as Rousseau's. In addition, he helped to establish the idea that education is essential for the Republic, as legitimizing and cohesion of the stability and the State Government.

Key words: Machiavellianism, education, civic, history, Rousseau, pragmatism, pedagogy.

## INTRODUCCIÓN

Con acertado criterio Rafael del Águila y Sandra Chaparro inician su obra *La república de Maquiavelo*<sup>2</sup>, hablando de pluralidad de «Maquiavelos» si queremos adentrarnos en la comprensión del escritor florentino. Ello es así por la peculiaridad del personaje y su obra, por el carácter polémico que ya tuvo en vida, y sobre todo el impacto ejercido por sus obras en las diferentes cortes europeas del siglo XVI y posteriores, por su presencia en numerosas bibliotecas públicas y particulares, fueran o no permitidas o clandestinamente leídas y difundidas. Maquiavelo generó hace ya muchos siglos un movimiento intelectual antimachiavelista, suscitado por la respuesta del integrismo católico desde finales del siglo XVI, y retomado de manera recurrente en numerosos debates de la política y la práctica social de centurias posteriores. Es un pensamiento hoy vivo, polémico y actual, sin duda.

Maquiavelo no deja indiferente a quien se aproxima a su lectura interior serena, procedente de la historia de las ideas políticas (pasa por ser uno de los creadores de la ciencia política), de la filosofía, de la historia (se habla de él como el creador del historicismo), de la teología, de la sociología, la psicología del poder, el derecho, la literatura, y podríamos añadir aún otros campos intelectuales. Nuestro autor ha sido cuestionado, discutido, revisado como pocos autores en la historia de la filosofía y del pensamiento político, tanto por su indudable originalidad como por la capacidad de crítica y discusión que propone a los poderes de su tiempo, pero también a la reflexión política de la sociedad cinco siglos después. Es decir, nuestro ensayista florentino es un clásico del debate del pensamiento político, porque fue capaz en su tiempo de abordar problemas sociales y políticos que mantienen vigencia y actualidad. Posiblemente fue capaz de catalizar algunas de las claves permanentes de la conducta social y política de los hombres a lo largo del tiempo. Y seguramente también diagnosticó algunos de los elementos nodales del pensamiento pedagógico vigente hoy, relativo al gobernante y a las élites dirigentes, como nos proponemos analizar en estas páginas.

<sup>2</sup> Cfr. DEL ÁGUILA, Rafael y CHAPARRO, Sandra, 2006. *La república de Maquiavelo*. Madrid: Tecnos.

El estudio de las élites viene erigiéndose en un tema clásico, permanente y casi recurrente en la historia de las ideas y del pensamiento político. Pero si atendemos a la dimensión formativa del gobernante, al estudio de la formación de las élites, en su más amplio significado, comprobamos que por fortuna ha merecido aportaciones y sólidos estudios tradicionales, pero también otros muy recientes en varios coloquios, congresos y publicaciones en diferentes ámbitos de reflexión educativa de los últimos tiempos. Así, recientemente han sido publicitados, celebrados y difundidos varios trabajos, con éxito y profundidad, por ejemplo, en el libro coordinado por Antonella Cagnolati, publicado con el título *La formazione delle élites in Europa dal Rinascimento alla Restaurazione*<sup>3</sup>; en el X CIHELA (Congreso de Historia de la Educación Latinoamericana), que ha contado con centenares de participantes iberoamericanos, en la Universidad de Salamanca en julio de 2012, bajo el epígrafe general «Formación de élites y educación superior en Iberoamérica (siglos XVI-XXI)»<sup>4</sup>; o en el convegno celebrado en Pisa en diciembre de 2012, coordinado por Maria Pia Paoli, cuyas aportaciones han aparecido editadas en el monográfico «Itinerari del sapere nell'Europa moderna» que recoge la prestigiosa revista *Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche*<sup>5</sup> del año 2013.

Además, la actualidad de la revisión histórica de la educación en el Renacimiento es bien visible, como muestra el monográfico de la revista *Historia de la Educación* del año 2012, titulado «Humanismo y renovación educativa: una mayéutica para el hombre occidental»<sup>6</sup>.

La conmemoración del quinto centenario de la redacción de *El Príncipe* (1513), tan merecida por otra parte, nos invita desde la Historia de la Educación a la pregunta por la proyección pedagógica de la obra de Maquiavelo, en escritos especializados y en la práctica cotidiana de los centros educativos, desde la educación primaria a la superior.

Vamos a fijarnos de forma preferente en España, en los canales de formación de maestros, profesores, pedagogos y en la conformación directa o indirecta de una mentalidad colectiva. Pero, sobre todo, para elaborar este texto nos hemos detenido

<sup>3</sup> Cfr. CAGNOLATI, Antonella (a cura di). 2012. *La formazione delle élites in Europa dal Rinascimento alla Restaurazione*. Roma: Aracne Editrice.

<sup>4</sup> Cfr. HERNANDEZ DÍAZ, José María (coord.). 2012. *Formación de élites y educación superior en Iberoamérica (siglos XVI-XXI)*. Salamanca: Hergar Ediciones Antema, 2 vols.: 708+791 pp.

<sup>5</sup> Nos referimos al número 20, que en 2013 publica Editrice La Scuola en Brescia. En este monográfico se recopilan 13 estudios especializados en el tema de los preceptores y su proyección pedagógica, dedicados a Italia, Francia y España.

<sup>6</sup> Entre otros trabajos de este número destacamos por su relación con el tema que aquí nos ocupa los siguientes: VERGARA, Javier. 2012. «Humanismo y renovación educativa: una mayéutica para el hombre occidental». *Historia de la Educación*, 31, pp. 23-32; PARADINAS FUENTES, Jesús Luis. 2012. «La educación político-económica del gobernante en los discursos al rey Felipe III, de Pedro de Valencia (1555-1620)». *Historia de la Educación*, 31, pp. 53-80; VILANOU, Conrad. 2012. «El humanismo de Eiximenis: saber, ciudad y cortesía». *Historia de la Educación*, 31, pp. 135-163.

en la lectura reposada de las principales obras de Maquiavelo, extrayendo de ellas los elementos más destacados de su proyecto político de gobierno, y destilando el peso que en tales funciones ha de desempeñar la educación, particularmente en la cohesión de los pobladores de la república que el autor florentino defiende como posible y deseable.

#### 1. PREGUNTAS SOBRE EL PERFIL EDUCATIVO DE MAQUIAVELO Y SU DIVULGACIÓN EN ESPAÑA

Como ya hemos anunciado, Maquiavelo con frecuencia ha sido negado, combatido o proscrito, en ocasiones aplaudido, y ha sido un autor muy combatido en determinados periodos de la historia de la educación de Occidente, por ejemplo de la de España. En la etapa moderna, sobre todo en el siglo XVII, la España barroca y posttridentina se erige en un formidable bastión difusor y defensor de Erasmo, el autor de la influyente obra en toda Europa sobre *La educación del príncipe cristiano*, entre muchas más, y van a escribirse e imprimirse decenas de tratados de educación de príncipes, de claro perfil cristiano. Varios de estos ensayos toman como referente antagónico y objetivo de combate precisamente *El Príncipe* de Maquiavelo, adoptado como ejemplo de lo que no debe hacer un noble y príncipe, un gobernante bien formado para regir los destinos de la nación y someterse a los criterios de la Iglesia católica.

Aunque la polémica maquiavelismo-antimaquiavelismo ha sido intensa en España durante mucho tiempo, y permanece visible aún, aunque de manera residual, comienzan a escucharse voces y análisis más finos que van introduciendo matices explicativos novedosos<sup>7</sup>, y proponen una nueva lectura de la obra del escritor florentino, procurando distinguir lo profundo de su pensamiento de los aspectos concretos de su práctica vital y política, y buscando trascender lo más llamativo, chocante y superficial de su pensamiento político.

No obstante, la presencia de Maquiavelo en España es algo bien conocido e incuestionable, tal como hace ya algunos años demuestra Helena Puigdomènech<sup>8</sup>. En especial durante los siglos XVI y XVII Maquiavelo era bien conocido, leído y citado en España, por diplomáticos y hombres de gobierno, y está presente en citas y bibliotecas de consulta de particulares muy destacados en la vida pública, y también en bibliotecas privadas menores o en otras de ámbito universitario, o muy próximo. A veces para seguir ciertos consejos suyos, pero con frecuencia para combatir un ideario maquiaveliano que contraviene principios básicos de la Iglesia católica, tal como se entendían en ese momento. Fue por ello un autor prohibido leer por la censura y la Inquisición, forzado al depósito oscuro del Índice de Libros Prohibidos, y por

<sup>7</sup> Cfr. DIERKENS, Alain (ed.). 1997. *L'antimachiavelisme, de la Renaissance aux Lumières*. Bruxelles: Éditions de l'Université de Bruxelles.

<sup>8</sup> Cfr. PUIGDOMÈNECH, Helena. 1988. *Maquiavelo en España*. Madrid: FUE.

esa razón se evitan las traducciones de sus obras al castellano y al catalán, al mismo tiempo que era traducido a diferentes lenguas europeas.

Y, sin embargo, Maquiavelo está presente entre los intelectuales españoles de esa época, en sus discursos, réplicas y bibliotecas personales. Así, aparece en bibliotecas reales (la del duque de Calabria, la de Carlos V, la de Felipe II), en bibliotecas de eclesiásticos (Francisco de Mendoza Bobadilla, Pablo de Céspedes, san Juan de Ribera, Antonio y Pascual de Aragón –cardenales–, Diego de Arce y Reynosa –inquisidor general–), en bibliotecas de nobles (la del tercer duque de Béjar –año 1544–, la de don Diego Hurtado de Mendoza, la del duque del Infantado, la del duque de Medinaceli, la del conde-duque de Olivares, la del conde de Benavente, la del conde de Gondomar, la del virrey Pedro Antonio de Aragón), bibliotecas de intelectuales y artistas (así, entre otros, la del Inca Garcilaso, la del pintor Velázquez, la de Gonzalo Pérez –secretario de Felipe II–, la de Gaspar Murillo). Por tanto, a pesar del riesgo que entrañaba para sus propietarios la presencia en sus bibliotecas de un autor tan prohibido como Maquiavelo (en especial a partir de 1583), representa la influencia directa o implícita que ejercía su pensamiento y sus escritos en muchos sectores políticos e intelectuales de la España moderna. Por otra parte, eran muchos los intelectuales españoles que en aquellos siglos viajaban a Italia, de donde regresaban impregnados de cultura italiana, y con frecuencia de lecturas, ideas, incluso portadores de libros que clandestinamente superaban los rigores de la aduana real y la intelectual.

Pero traslademos nuestra reflexión histórico-pedagógica a un pasado más próximo, tratando de comprender la lectura y trascendencia posterior de Maquiavelo en el imaginario educativo español contemporáneo, que resulta ser una vía indirecta de conocer cómo ha estado o está presente Maquiavelo entre maestros, profesores, orientadores, pedagogos, inspectores educativos, que son los principales agentes escolares, y quienes más tarde van a trasladar a los niños y jóvenes de las escuelas primarias, a los centros de segunda enseñanza y a los egresados de algunas titulaciones de educación superior una imagen real o desfigurada de su persona y pensamiento. Para esto vamos a revisar algunos de los instrumentos utilizados en la formación de estos colectivos de educadores y profesores, pedagogos en particular. Porque aquí a nosotros nos interesa más la dimensión pedagógica que la de orden político, mucho más estudiada y conocida en sectores de juristas, politólogos y filósofos, en el mejor de los casos, aunque no pueda entenderse la una sin la otra, como veremos.

Lo que observamos en los diccionarios de educación, libros influyentes y manuales de Historia de la Pedagogía y de Historia de la Educación de nuestro entorno cultural en el ámbito histórico educativo, es que Maquiavelo representa espacios muy escasos de atención por parte de los especialistas en educación y su historia, y nulos en una gran mayoría de casos.

Los diccionarios de educación y pedagogía más difundidos en español en el último siglo, y que hemos examinado con cuidado, no recogen la voz «Maquiavelo»<sup>9</sup>. No existe para ellos. No importa a los efectos de consulta formativa para educadores y pedagogos.

Los manuales de Historia de la Pedagogía y de Historia de la Educación utilizados para la formación de maestros en España desde 1898 hasta nuestros días son muy abundantes en número y significativos en su peso pedagógico y formativo<sup>10</sup>. Al menos hasta el último cuarto del siglo XX estos manuales han ocupado una posición muy influyente en la configuración de la identidad de la disciplina «Historia de la Educación», en las prácticas docentes con futuros maestros y pedagogos, y se erigen en una viva expresión del contenido de su currículum formativo. Por ello es tan interesante observar en ellos la presencia o ausencia de determinados autores y temáticas, como en nuestro caso es Maquiavelo.

La mayoría de los manuales de Historia de la Educación analizados, que consideramos haber sido muy utilizados y por ello influyentes en la formación de profesores y de ideas posteriormente en las escuelas primarias, no dedica un minúsculo epígrafe a la figura del político y pensador florentino<sup>11</sup>. Muchos de ellos son resultado de traducciones al español del italiano, inglés, francés y alemán, pero otros son textos elaborados por profesores y escritores españoles. Lo que significa que en otras lenguas y espacios culturales y educativos diferentes y previos al español Maquiavelo tampoco representa mucho desde la parcela histórico-educativa. También hemos consultado algunos manuales del ámbito hispanoamericano y portugués con resultados negativos<sup>12</sup>. Maquiavelo simplemente no consta, no existe para los filtros de esta historia del pensamiento pedagógico y de la educación.

<sup>9</sup> Baste mencionar los clásicos diccionarios de Pedagogía como Labor (1936), García Hoz (1964, 1970, 1974), Luzuriaga (Losada, 1962), Anaya (1984), entre los más difundidos.

<sup>10</sup> Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. 2010. «Un siglo de Historia de la Educación en España como disciplina (1898-2010)». En: ID. *Cien años de pedagogía en España*. Valladolid: Castilla ediciones, pp. 13-59.

<sup>11</sup> Así las difundidas durante años en España, obras-manuales de Historia de la Pedagogía/Historia de la Educación de Paroz (1887), Compayré (1898), Monroe (1905), García Barbarín (1907), Díaz Muñoz (1909), Davidson (1910), Painter (1911), Duex (1912), Casas (1913), Escanilla (1922, 1933), Pertusa (1922), Hailman (1922), Ruiz Amado (1925), Wickert (1930), Messer (1927, 1935), Damseaux (1931), Solana (1931), Weimer (1934), Behn (1939), E. Herrera Oria (1941), Dilthey (1944), Iniesta (1944), Floriano (1946), Alonso Fernández (1948), Hubert (1949), Montilla (1951), Luis Fernández (1956), Sciacca (1957, 1962), Solana (1959), Mulhern (1959), Chateau (1959), Myers (1960), EDELVIVES (1963), Cáceres (1964), Gelpi (1967), Zuloaga (1968, 1972), Blattner (1972), Falco (1972), Debesse-Mialaret (1973), Pfeiffer (1976), Boyd-Kingh (1977), Moreno-Poblador-Del Río (1978), Santoni Rugiu (1981), Mialaret-Vial (1981), Capitán (2002), Negrín (2004, 2006), Díez García (2010).

<sup>12</sup> Es lo que observamos también en manuales de la disciplina Historia de la Educación utilizados, producidos o traducidos en diferentes países hispanoamericanos: Ponce (Chile, 1889), Pimentel, González Blackaller (México, 1951), Larroyo (México, 1960), Weimer (1961), Campillo (México, 1962),

Encontramos un par de ejemplos de autores de manuales que mencionan y explican a Maquiavelo a los futuros maestros españoles de escuela primaria, pero es para cuestionar su pensamiento y combatirlo de forma ferviente. Aparecen en el contexto tan esquivo y cerrado intelectualmente de los años centrales de la pedagogía del franquismo, en el marco de afirmación de la identidad católica en la educación. Maquiavelo ahí es considerado como un autor proscrito, dentro de una lectura muy limitada y estrecha de su pensamiento político, y poniendo todo el énfasis en los planteamientos morales que se derivan de la propuesta política del autor florentino.

Francisca Montilla<sup>13</sup>, en su manual *Historia de la Educación*, publicado en 1958, dedica un extenso comentario a la figura y la proyección pedagógica de Maquiavelo. Comienza indicando que todo lo que lleve la connotación de maquiavelismo debe ser considerado como sinónimo de inmoral. Resume la doctrina del autor de *El Príncipe* indicando que es la defensa de la absoluta omnipotencia del Estado (sea éste monárquico o republicano), o sea del poder civil. Para organizar y defender el poder civil el gobernante debe servirse de todos los medios, para quien son lícitos, con independencia de que sean morales, porque las conductas no son buenas o malas, sino útiles o perjudiciales a los intereses del gobierno. Todos los valores quedan supeditados a los intereses del poder, incluso los morales y religiosos. Por ello vale la violencia, la mentira, el engaño, la deslealtad y el incumplimiento de la palabra y el consenso si fuera necesario para mantener el poder y garantizar el gobierno del Estado. En consecuencia, la autora desestima esa propuesta como plausible para un determinado proyecto de educación de príncipes cristianos.

Nos encontramos también con el manual de Historia de la Pedagogía que edita Escuela Española en 1964, donde se indica que el maquiavelismo produjo grandes trastornos en la educación al defender el estatismo a ultranza<sup>14</sup>. Explica a los alumnos y usuarios que aunque tuvo numerosos opositores a sus ideas (Pedro de Rivadeneyra fue el principal antimachiavelista en España), Maquiavelo también gozó de seguidores, como Arias Montano y Antonio Pérez, entre otros, según indica este texto.

---

Luzuriaga (Argentina, 1956, 1964, 1979), Codignola (Argentina, 1964, 1969), Valcárcel (Perú, 1975), Konstantinov (Argentina, 1984).

<sup>13</sup> Cfr. MONTILLA, Francisca, 1958 (2.ª). *Historia de la Educación*. Valladolid: Gráficas Andrés Martín, p. 185.

<sup>14</sup> «El maquiavelismo produjo grandes trastornos en la educación, ya que introdujo la idea del libre examen, y esto supuso en la vida social el trastorno de todo lo existente. En el orden de las cosas, la filosofía estaba representada por la escuela, y en el de la política, por las ideas fundamentales que entrañaba la sociedad medieval cristiana. En Maquiavelo se inspiraba Rousseau cuando escribía en su Contrato Social acerca de la religión civil. El estatismo, que es tanto como la sociedad civil, ha servido en la historia de la humanidad para justificar los mayores atropellos. La máxima «Salus populi suprema lex est» (la salud del pueblo es la ley suprema), interpretada por el maquiavelismo, se convierte en la negación más contraria de la libertad, de la justicia y de la moral». Cfr. ESCUELA ESPAÑOLA, 1964. *Pedagogía fundamental e Historia de la Pedagogía*. Madrid: Escuela Española, p. 167.

Sin embargo, algunos manuales, muy pocos, procedentes de la cultura pedagógica italiana, y menos influyentes en los ambientes pedagógicos al no estar traducidos, sí han recogido algunos comentarios de orden pedagógico. Así lo vemos en Giovanni Giraldi<sup>15</sup>, o en Baroni, quien en la obra de 1976 dedica un epígrafe al «Pensiero político e Machiavelli», destacando las siguientes dimensiones: el príncipe como artista creador del Estado; racionalismo político y razón de Estado; concepción pesimista del hombre; simpatía hacia el Estado republicano; necesidad de un príncipe liberador<sup>16</sup>.

Otros autores italianos traducidos al español, como Dante Morando (1961) y Aldo Agazzi (1966), desde luego que recogen la contribución de Maquiavelo, si bien desde una lectura casi exclusivamente política. Morando toma en consideración el fundamento humanista de la obra de Maquiavelo, su formación, lecturas y dominio de la cultura clásica grecolatina, y pone énfasis interpretativo en la contribución del florentino al nacimiento de la ciencia política y de la política educativa en concreto<sup>17</sup>. Agazzi se detiene en colocar a Maquiavelo en una posición influyente dentro del humanismo europeo, destacando también el protagonismo que logra la política en el conjunto de su obra de pensamiento filosófico y pedagógico en los comienzos del siglo XVI<sup>18</sup>.

Vamos a mencionar, finalmente, cuatro obras que nos parecen muy representativas del problema histórico-pedagógico que nos ocupa aquí ahora, que en el último tercio del siglo XX resultaron más influyentes que la mayoría en los ámbitos pedagógicos universitarios, entre los inspectores de educación y de la formación de maestros. ¿Cómo presentan a Maquiavelo y su obra en el contexto general de una obra de Historia de la Educación de corte universal?

Nicola Abbagnano y A. Visalberghi, en su clásica *Historia de la Pedagogía*<sup>19</sup>, asignan a nuestro autor tres páginas, al referirse al creador de la ciencia de la política y la posición que ahí debe ocupar el príncipe, el gobernante. Apenas se menciona nada que tenga que ver con la educación del gobernante, pero la valoración que hacen los autores de este manual sobre la contribución de Maquiavelo a las tareas de gobierno y al origen de la política como ciencia, con capacidad de regular con previsión, nos parece muy equilibrada y bien interpretada. Este manual ha sido bien valorado y muy utilizado hasta nuestros días en diferentes espacios formativos universitarios.

<sup>15</sup> Cfr. GIRALDI, Giovanni. 1966 (1970). *Storia della pedagogia*. Roma: Armando Armando Editrice.

<sup>16</sup> Cfr. BARONI, Augusto. 1976. *La pedagogia e i suoi problema nella storia del pensiero: ad uso degli istituti magistrali*. Brescia: Scuola Editrice, pp. 22-24.

<sup>17</sup> Cfr. MORANDO, Dante, 1961. *Pedagogia. Historia critica del problema educativo*. Barcelona: Luis Miracle, pp. 142-144.

<sup>18</sup> Cfr. AGAZZI, Aldo. 1966. *Historia de la filosofía y la pedagogía*, vol. II. Alcoy: Marfil, pp. 73-76.

<sup>19</sup> Cfr. ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A. 1978. *Historia de la Pedagogía*. Madrid: FCE (4.ª), pp. 246-248. La obra original en italiano se publica en 1957. La primera traducción al castellano es de 1964.

El australiano James Bowen, dentro de su extensa *Historia de la educación occidental*<sup>20</sup>, en su volumen II, dedica algunas páginas al humanismo italiano, y en particular a la educación del príncipe, tal como propone Baltasar de Castiglione. Sin embargo, no dedica una sola línea a la figura de Maquiavelo, lo que nos parece muy desacertado. Y pasa por ser en ciertos ambientes pedagógicos como una obra de referencia.

El sociólogo francés Emile Durkheim<sup>21</sup>, continuador del prestigioso F. Buisson en la política escolar francesa, ve traducida en España su obra escrita en 1938, con el título *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*. Resulta penoso comprobar con decepción que un autor de una categoría e influencia como la suya en la formación de profesores en Francia, y por extensión a otros países como España, al hilo de la traducción de sus obras, no mencione nada de Maquiavelo cuando expone con amplitud las propuestas de pedagogos franceses como Montaigne o Rabelais, al final con mucho menor impacto e influencia que nuestro ensayista florentino. Prefiere detenerse en Erasmo, sin reconocer que no es posible comprender esta contribución del *homo aeuropaeus* por excelencia sin mirar de reojo al menos al autor florentino que nos ocupa.

Alfonso Capitán dedica algunas páginas de su *Historia del pensamiento pedagógico en Europa*<sup>22</sup> al significado pedagógico de Maquiavelo. Se detiene con más atención en el análisis del fundamento del buen gobernante, que se constituye a partir de tres realidades eje, presentes en toda actividad política: necesidad, virtud y fortuna.

Por tanto, es cierto que el canal difusor que representan ciertas traducciones de obras italianas de historia de la pedagogía en el siglo XX contempla algunos sintéticos comentarios de la obra política de Maquiavelo, y que tales obras subrayan su aportación particular al nacimiento de la ciencia política, y en parte de la política educativa. Pero, en términos absolutos, podemos afirmar que la inmensa mayoría de textos utilizados en España para la formación de profesores y pedagogos (y que hemos revisado de forma detenida) desconoce u olvida la personalidad y la obra del político y escritor florentino, con alguna mencionada excepción, caso de Capitán.

Maquiavelo no escribió un tratado o ensayo pedagógico bien estructurado, al estilo de algunos autores renacentistas italianos y europeos muy conocidos y relativamente cercanos de su tiempo, como es el caso de Vergerio, Vegio, Vittorino da Feltre, Rodolfo Agricola, Luis Vives o Antonio de Nebrija. Tampoco encontró *El Príncipe* de Maquiavelo el eco que lograron autores como Castiglione, y sobre todo el *Príncipe cristiano* de Erasmo de Rotterdam, además de los tan abundantes tratados

<sup>20</sup> Cfr. BOWEN, James, 1979. *Historia de la educación occidental*, vol. II. Barcelona: Herder (original en inglés en 1975).

<sup>21</sup> Cfr. DURKHEIM, Emile. 1982. *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

<sup>22</sup> Cfr. CAPITÁN DÍAZ, Alfonso. 1984. *Historia del pensamiento pedagógico en Europa. Desde sus orígenes al precientifismo pedagógico de J. F. Herbart*. Madrid: Dykinson, pp. 304-310.

de educación de príncipes publicados en España, y en menor grado en Italia, durante los siglos XVI-XVIII. Las *Empresas políticas* de Saavedra Fajardo podría muy bien ser reconocida como la obra prototípica del tema de la educación del príncipe cristiano en España. El estudio ya clásico de Galino y otros más recientes se encaminan en esa misma línea de interpretación<sup>23</sup>.

Debemos preguntarnos llegado este momento, y a pesar de las ausencias y lecturas interesadas que ha merecido Maquiavelo en nuestro pasado pedagógico, si su pensamiento y sus obras, expresamente reconocidos en la historia de la ciencia política y del derecho, del pensamiento filosófico y sobre todo del poder, también deben tener asignado un espacio y una lectura desde el ámbito de la educación, en referencia histórica e incluso en el presente.

## 2. ANOTACIONES BIOBIBLIOGRÁFICAS DE INTERÉS EDUCATIVO

Pero antes de adentrarnos en la espesura de su pensamiento político, y derivadamente pedagógico, es oportuno recordar algunos momentos destacados de su biografía y producción histórica, política y literaria. Ello nos ayudará a contextualizar mejor la reflexión posterior.

Niccolò Machiavelli (1469-1527), Nicolás Maquiavelo en español, ha merecido un amplio e intenso tratamiento biográfico en numerosos trabajos y comentarios<sup>24</sup>, lo que nos exime de retomar su biografía en un sentido estricto, porque este no es el objetivo de lo que ahora escribimos. Nos vamos a permitir subrayar algunos trayectos de su vida en la medida que guardan más relación con sus contribuciones indirectas a los asuntos de la educación y su obra en conjunto.

Este secretario florentino de la república de Savoranola, en Florencia, fue un experimentado servidor público, y en particular responsable y atraído por la gestión política de su república y de la organización de la milicia ciudadana. Gozó de intensa responsabilidad política al servicio de la república de Florencia y amplia experiencia en misiones diplomáticas extranjeras de diferentes países europeos, previa formación

<sup>23</sup> Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. 2013. «El preceptor en los tratados de educación de nobles y príncipes en la España moderna». *Annali di Storia delle Educazione e delle Istituzioni Scolastiche*. Brescia, 20, pp. 67-82; ID. 2012. «L'educazione delle élites nella Spagna moderna. I duchi di Béjar». En: CAGNOLATI, Antonella (ed.). *La formazione delle élites in Europa dal Rinascimento alla Restaurazione*. Roma: Aracne, pp. 175-188; GALINO CARRILLO, María Ángeles. 1948. *Los tratados sobre educación de príncipes. Siglos XVI y XVII*. Madrid: CSIC.

<sup>24</sup> Cfr. GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo*. Buenos Aires, 1973 y *Política y sociedad*. Barcelona, 1977. El original en italiano es de 1966; AROCENA, Luis A. 1975. *El maquiavelismo de Maquiavelo*. Madrid: Seminarios y ediciones; USCATESCU, George. 1969. *Maquiavelo y la pasión del poder*. Madrid: Guadarrama; GHIA, Walter. 2013. *El Príncipe ante el V Centenario*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo; VIROLI, Maurizio. 2000. *La sonrisa de Maquiavelo*. Barcelona: Tusquets; CURRY, Patrick y ZÁRATE, Íscar. 1998. *Introducing Machiavelli*. Icon Books Uk/Totem Books USA (este texto se ofrece en formato gráfico); POCOCK, J. G. A. 2002. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid: Tecnos.

humanista, y expresando a lo largo de su trayectoria vital una auténtica devoción política hacia los clásicos de Grecia y Roma, y en particular sus referencias históricas.

Cuando cae en desgracia, dentro del complicado mundo político florentino, durante algunos años es sometido al ostracismo y la cárcel por los Médicis, una de las familias más influyentes en la historia de Florencia en aquellas fechas. A uno de ellos va a dedicar precisamente *El Príncipe*, escrito básicamente durante su retiro-reclusión en Percusina en 1513, y buena parte de los *Discorsi*. Después de nuevas circunstancias adversas entre sus apuestas políticas, Maquiavelo fallece en 1527.

Su vida estuvo cargada de alternancias, negociaciones, peligros, viajes, trabajos, a veces alternados y combinados con placeres de muy diverso signo, respetadas posiciones estratégicas de tono militar y político, opciones personales que con frecuencia chocan con las de quienes toman las decisiones en la vida política y militar del momento en Italia, en Florencia, en otros Estados italianos y en otros de Centroeuropa. Fue por otra parte estudioso de la historia de la antigüedad griega y romana, ensayista político y escritor teatral. Su producción literaria e histórica publicada y editada nos permite adentrarnos en la comprensión de su pensamiento, particularizando sus propuestas educativas. Subrayemos de nuevo que no escribió un ensayo pedagógico específico.

Las principales obras de Maquiavelo se redactan entre 1513 y 1525, pero su autor solamente ve publicadas en vida *La Mandragola* (1518) y *Arte della guerra* (1521)<sup>25</sup>. *Il Principe* es publicado en 1532, *Discorsi sulla prima deca di Tito Livio* en 1531, *Istorie fiorentine* en 1532, pero antes de su aparición editorial habían circulado en forma de manuscritos, como los especialistas han demostrado. Tanto en Italia como en España las obras de Maquiavelo fueron sometidas a diferentes prohibiciones y persecución, incluidas en el aterrador Índice de libros prohibidos, como ya se ha indicado.

*La Mandrágora* (1518) es una obra de teatro muy original, y una de las más destacadas en el teatro renacentista italiano. En esta simpática comedia aparece visible el mismo pesimismo que el autor muestra en otros escritos sobre la condición humana, así como sus ideas políticas expresadas en lenguaje teatral. El curso de la narración teatral nos permite imaginar la maliciosa mirada de Maquiavelo sobre las conductas de hombres y mujeres en que no queda apenas nada en pie, todo es susceptible de ser corrompido y de adoptar conductas carentes de principios, desde los eclesiásticos a la estructura familiar. Las personas se mueven por intereses carentes de ningún grado

<sup>25</sup> Con independencia de las obras de Maquiavelo editadas en diferentes momentos por Franco Gaeta (Torino), Alexandro Montevicchi (Torino), Mario Bonfantini (Milano) y en España por Luis Navarro en la editorial Hernando, cfr. *Antología*. Edición de Miguel Ángel Granada. Barcelona: Ediciones Península, 1987. *Del arte de la guerra*. Estudio preliminar de Manuel Carrer. Madrid: Tecnos, 1995; *Epistolario privado*. Madrid: La Esfera de los libros, 2007; *Escritos políticos breves*. Estudio preliminar, traducción y notas de María Teresa Navarro Salazar. Madrid: Tecnos, 1991; *Historia de Florencia*. Prólogo y notas de Félix Fernández Murga. Madrid: Alfaguara, 1979; *La Mandrágora*. Introducción de Angélica Valentineti. Barcelona: Bosch, 1984.

de generosidad ni de compromiso por una sociedad más convivencial. La sonrisa del autor, melancólica y maliciosa sobre las conductas observadas en la sociedad florentina de la época, concluye en una relativista apreciación del tipo «La vida es breve y hay que combatir las penas»<sup>26</sup>, porque está además cargada de deslealtades y gorroneías, las que derivan de todos los tipos de hombres sin distinción, que quedan reflejados en personajes de la comedia.

*El Príncipe*<sup>27</sup> (escrito en 1513) es uno de los textos cumbres de la historia universal del pensamiento político. Obra dirigida a Lorenzo de Médicis, busca mejorar el gobierno de su república, Florencia, ofreciendo reflexiones constantes sobre el mejor de los gobiernos posibles, y a partir de consideraciones históricas extraídas de las prácticas políticas del mundo grecolatino. Busca con esta obra, tal como expresa en el capítulo XXVI, que Lorenzo Médicis sea el redentor de Florencia y reunificador del conjunto de los enfrentados y dispersos estados de Italia. Está estructurada en 26 capítulos en los que va desgranando posiciones filosóficas y políticas que deben ser tenidas en cuenta por el buen gobierno de la república florentina, y por extensión al de otras repúblicas y estados italianos del momento. Esta obra ha merecido numerosas ediciones en todas las lenguas, y desde luego también entre nosotros. Como ya hemos advertido más arriba, fue un texto sometido a control y registro en el Índice de obras prohibidas por el catolicismo, ya en la segunda mitad del siglo XVI. No obstante, su influencia, difusión y lectura han sido siempre muy intensas en particular en aquellos ámbitos relacionados con la formación de élites dirigentes, bien de forma clandestina o permitida. Una de las tesis más sólidas desarrolladas en esta obra es que el éxito de un buen gobernante se sustenta en construir los cimientos de un Estado fuerte a partir de buenas leyes y buenas armas (o milicia bien organizada).

Los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*<sup>28</sup> (publicados en 1531) es un texto que se dirige no a un gobernante en concreto, sino a quienes han de gobernar una república, a los sistemas de gobierno que deben implantarse. Analiza de forma detenida las prácticas políticas de la Roma republicana y de ahí va extrayendo reflexiones políticas, propuestas de gobierno, que combina con «lo que sé y me han enseñado una larga práctica y la continua lección de las cosas del mundo»<sup>29</sup>. En el inicio del libro primero reconoce que escribe por convicción sobre asuntos que pueden ser beneficiosos para todos los habitantes de Florencia y de los diferentes Estados italianos.

La *Historia de Florencia* (1532), traducida y anotada para su versión en español por Félix Fernández Murga, es el resultado escrito en ocho libros, en italiano, del encargo pagado que recibe Maquiavelo del papa Julio II, también de la influyente familia de los

<sup>26</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *La Mandrágora*, op. cit., p. 59.

<sup>27</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. 1979. *El Príncipe*. Barcelona: Editorial Materiales. Aunque nosotros manejemos y citemos esta mencionada, las ediciones de esta obra son muy abundantes.

<sup>28</sup> Utilizamos la versión y edición de esta obra de Ana Martínez Arancón, 1987. Madrid: Alianza. Véase también MANSFIELD, Harvey C. Jr. 1983. *Maquiavelo y los principios de la política moderna. Un estudio de los Discursos sobre Tito Livio*. México: FCE.

<sup>29</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 23.

Médicis. Es la historia de la ciudad desde sus orígenes, y en ella el autor va desgranando los ideales colectivos de libertad y patria, en el contexto tan confuso y complicado de las diferentes repúblicas italianas. En esta obra Maquiavelo vuelve a defender la tesis, ya desarrollada en *El Príncipe*, de que no es la Providencia, sino los hombres, libres y responsables colaboradores de esa Providencia, quienes hacen la historia y configuran su proyecto de vida personal y colectivo. Esta última obra escrita por Maquiavelo expresa matices de moderación respecto a puntos de vista y expresiones políticas y éticas expuestas por el autor en otros trabajos. Escrita en forma de relato detallado del acontecer histórico de la ciudad, llega hasta la muerte de Lorenzo de Médicis, finalizando esta extensa obra con un comentario muy favorable al príncipe que acaba de fallecer, precisamente por haber creado en la ciudad de Pisa una universidad con el objeto de que la juventud del Estado de Florencia pudiera dedicarse a las letras. Así lo escribe en uno de los últimos párrafos de la obra nuestro autor.

Los *Escritos políticos breves*, componen un elenco de escritos redactados entre 1499 y 1526. Han sido traducidos al español y anotados por María Teresa Navarro Salazar, y representan una recopilación de 24 textos breves relativos a diferentes temas de interés político, militar y diplomático en los que Maquiavelo se encuentra metido de lleno durante toda su trayectoria vital, y en los que encuentra satisfacción personal: las campañas militares de Toscana; las experiencias diplomáticas con Francia, Alemania y España; un ejército para Florencia; la justicia y la organización del Estado; el Estado y la constitución de Florencia; la defensa y la fortificación de Florencia.

Desde la lectura directa de estos textos de Maquiavelo queremos adentrarnos en la comprensión de su contribución al ámbito de la educación, siempre inserta en el plano superior de la política cuando se habla no tanto de la educación del individuo cuanto de la organización del Estado.

### 3. EL ESTADO, EL PRÍNCIPE GOBERNANTE Y LA EDUCACIÓN

#### 3.1. *La función educadora de la historia*

El punto de partida de los escritos e ideas político-pedagógicas de Maquiavelo se sitúa en los quehaceres de los antiguos, en observar y valorar sus conductas y organizaciones políticas, particularmente la república de Roma, aunque también de otras ciudades de la Grecia clásica, sobre todo Esparta y Atenas. La vuelta a los antiguos no tiene otro objetivo que inspirarse y reflexionar desde aquellas viejas iniciativas «para ordenar la república en el tiempo presente, mantener el Estado, gobernar el reino, organizar el ejército y llevar a cabo la guerra»<sup>30</sup>. Y esto es así, y es posible y recomendable imitar, porque Maquiavelo mantiene una postura historicista (o la crea incluso). Los problemas y conflictos de todas las sociedades y en todo momento, las soluciones ofrecidas mantienen un ciclo pendular en la historia de los hombres, por lo que expresan modelos que desde siglos atrás pueden orientar los problemas del

<sup>30</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 26.

presente. De ahí que debamos actuar por imitación en la vida y en las tareas de gobierno y en la organización política y administrativa de la república, hemos de recurrir a la historia. Eso es lo que propone Maquiavelo.

Hemos de revisar la historia política y social de la antigüedad porque la historia tiene una función educadora, nos muestra el camino y nos acompaña para no cometer tantos errores. Desde esa perspectiva, como ya defendían Cicerón y otros autores romanos, «historia magistra vitae est», la historia es nuestra maestra de conducta en la vida, la revisión e interpretación del pasado nos ayuda mucho mejor a conducirnos en nuestro trayecto personal y colectivo.

La historia nos da lecciones de vida, posee una dimensión pedagógica, porque nos narra circunstancias, nos deleita y ofrece lecciones útiles a los ciudadanos y sus gobernantes.

Si hay algo que deleita y agrada en la historia es precisamente lo que se describe detalladamente; y si alguna lección resulta útil a los ciudadanos que gobiernan los estados es la que expone los motivos de los odios y de las rencillas de una ciudad, a fin de que, escarmentados en el mal ajeno, puedan dichos ciudadanos mantenerse unidos<sup>31</sup>.

Las historias del pasado nos ayudan a príncipes y hombres de a pie a comprender cómo dominar las pasiones de forma colectiva, porque los deseos, pasiones y circunstancias se repiten una y mil veces en todas partes.

He oído decir que las historias son maestras de nuestras acciones y mucho más de las de los príncipes, y el mundo siempre ha estado habitado por hombres que siempre han manifestado las mismas pasiones, y siempre ha existido quien manda y quien obedece, y servidores que sirven a gusto y a disgusto y gente que se subleva y es reprimida<sup>32</sup>.

La historia se repite de forma casi pendular, y por ello es oportuno aprender del pasado. Ya tenemos a Maquiavelo situado entre los primeros defensores del historicismo, corriente que tantos adeptos ha cultivado desde el siglo XVI hasta nosotros.

Y especial atención a la historia deben prestar los gobernantes, el príncipe, los regidores de la república. La historia particular de Roma es toda una lección, un libro abierto que el gobernante debe conocer, nos dice nuestro escritor florentino. «Si se reflexionase profundamente sobre la historia de los emperadores romanos asesinados, sería suficiente enseñanza para cualquier príncipe mostrarle el camino de la gloria o el vituperio, de la seguridad o el temor»<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Historia de Florencia*, op. cit., p. 22.

<sup>32</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Escritos políticos breves*, op. cit., p. 22. El texto forma parte del discurso titulado «De la manera de tratar a los pueblos sublevados del Valle del Chiana». Probablemente del año 1503.

<sup>33</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 61.

### 3.2. *El hombre, su condición natural y la educación*

Si la historia se repite ello se debe a que la naturaleza del hombre no cambia. Los hombres nacen, viven y mueren siempre de la misma manera. El mundo, dice Maquiavelo, ha estado siempre poblado por hombres que tienen las mismas pasiones, y las repúblicas necesidades y aspiraciones semejantes.

Si se consideran las cosas presentes y las antiguas, todas las ciudades y todos los pueblos tienen los mismos deseos y los mismos humores, y así ha sido siempre. De modo que, a quien examina diligentemente las cosas pasadas, le es fácil prever las futuras en cualquier república, y aplicar los remedios empleados por los antiguos, o si no se encuentra ninguno usado por ellos, pensar unos nuevos teniendo en cuenta la similitud de las circunstancias<sup>34</sup>.

Y el hombre precisamente no tiene una naturaleza buena, más bien al contrario. Todos los hombres son malos, aunque no completamente malos, ni tampoco buenos, o lo son en raras ocasiones. El hombre tiene una naturaleza envidiosa, siempre dispuesta a denostar las acciones ajenas.

Dice una antigua sentencia que los hombres suelen lamentarse del mal y hastiarse del bien, y que ambas pasiones producen los mismos efectos. Porque los hombres, cuando no combaten por necesidad, lo hacen por ambición, la cual es tan poderosa en los corazones humanos, que nunca los abandona, por altos que hayan llegado. La causa es que la naturaleza ha constituido al hombre de tal manera que puede desearlo todo, pero no puede conseguirlo todo, de modo que, siendo siempre mayor el deseo que la capacidad de conseguir, resulta el descontento de lo que se posee y la insatisfacción. De aquí se originan los cambios de la fortuna, porque deseando, por un lado, los hombres tener más, y temiendo, por otro, perder lo que tienen, se llega a la enemistad y a la guerra, que causará la ruina de una provincia y la exaltación de otra<sup>35</sup>.

Incluso podemos encontrarnos con hombres buenos y educados, al menos en parte, pero estos pueden ser corrompidos con facilidad, si las circunstancias que los rodean invitan a ello. De ahí la importancia de una adecuada organización política de la administración de la república, con leyes, ejército, estructura de gobierno y criterios claros. La libertad y la seguridad de los miembros de una república han de ser garantizadas desde el poder individual, o colectivo, y las leyes, no en base a la buena voluntad de los individuos, porque están corrompidos o son de naturaleza perversa. Por tanto, la libertad individual solamente queda garantizada desde el poder de las leyes que organicen la república.

Desde esta lectura pesimista que hace Maquiavelo sobre la condición natural del hombre, que impediría una intervención positiva de la educación en el plano

<sup>34</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 127.

<sup>35</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. 1987. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza, p. 120.

individual, parece interrumpirse la tradición clásica de autores romanos, como Cicerón o Quintiliano, quienes apostaban por la educación a partir de una naturaleza humana educable, mejorable. Ellos distinguen entre *natura* (naturaleza) y «*ars*» (arte) al referirse al hombre en el plano individual, y aceptan que la actuación externa de los educadores mediante el «*ars*» (la educación) sobre la naturaleza heredada puede y debe modificar la conducta y los procesos de aprendizaje y socialización del educando, cuando ellos se referían sobre todo a la formación del orador romano. Maquiavelo, por el contrario, no observa ningún beneficio destacable en el plano individual del ciudadano por la intervención educativa, aunque como vamos a ver un poco más adelante, considera que la educación en el plano colectivo, en el gobierno de la ciudad, desempeña una posición estratégica.

### 3.3. *El buen gobierno de la república: objeto central de la obra de Maquiavelo y la posición que ha de ocupar la educación en su consolidación*

Un gobernante de cualquier república debe partir del supuesto de no colaboración de sus habitantes en las tareas de ordenar la vida ciudadana, más bien al contrario.

Como demuestran todos los que han meditado sobre la vida política y los ejemplos de que está llena la historia, es necesario que quien dispone una república y ordene sus leyes presuponga que todos los hombres son malos, y que pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión de hacerlo libremente<sup>36</sup>.

De ahí la importancia de organizar bien la república, con las mejores leyes posibles y un buen ejército, sustentada en la búsqueda de la justicia como base de la convivencia, un buen gobierno como principal práctica política, sabiendo servirse del arma ideológica que representa la religión, y amparándose también en la función legitimadora de las letras y la educación.

Para corregir la maldad natural de los hombres en la convivencia cotidiana y para hacer gobernable la república, se precisan las leyes, que se han de aplicar sin dilación ni dudas, a pesar de la posible oposición y generalmente contra la voluntad individualista y egoísta de los habitantes de la república, como nos recuerda en *El Príncipe*<sup>37</sup>. Son las leyes las que mejoran la condición humana, las que hacen buenos a los hombres en la medida de lo posible. «Los buenos ejemplos nacen de la buena educación, y la buena educación de las leyes», nos indica en el comienzo de los *Discursos de Tito Livio*<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio, op. cit.*, p. 37.

<sup>37</sup> «Debe tenerse en cuenta hasta qué punto no hay cosa más difícil de tratar, ni más dudosa de conseguir, ni más peligrosa de conducir, que hacerse promotor de la implantación de nuevas instituciones. La causa de tamaña dificultad reside en que el promotor tiene por enemigos a todos aquellos que sacaban provecho del viejo orden y encuentra unos defensores tímidos en todos los que se verían beneficiados por el nuevo». Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe, op. cit.*, p. 93.

<sup>38</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio, op. cit.*, p. 39.

Y ello sucede así a pesar de la naturaleza envidiosa de todos los hombres, aunque pueda permanecer oculta durante un tiempo y aflore cuando el mismo tiempo lo descubra, «en su condición de padre de toda verdad»<sup>39</sup>, dispuesta a denostar las acciones ajenas<sup>40</sup>.

Pero tales instrumentos normativos, las leyes, deben sustentarse en el principio básico de la justicia, porque Maquiavelo es siempre partidario del respeto a los derechos básicos de las personas. Por esto nos dice: «Todas las repúblicas que en tiempos pasados se han mantenido y engrandecido contaron siempre con dos cosas como su principal fundamento, a saber: la justicia y las armas, una para poder contener y corregir a sus súbditos y otra para poder defenderse de sus enemigos»<sup>41</sup>. Normas y leyes para organizar y contener los deseos incontrolables de los súbditos, y un sólido ejército para defender de los enemigos externos, y para ampliar influencia y fronteras en el exterior. Por ello en varias ocasiones reitera en *El Príncipe* que un buen gobernante debe ser capaz de utilizar de forma inteligente y equilibrada la parte de brutalidad y bestia que es necesaria en la convivencia y la porción de humanidad, es decir, las leyes y la guerra.

La violencia, la fuerza, las armas representan el arranque, son el punto de partida para una nueva república, pero la justicia es la base de la continuidad y la convivencia, porque es la que procura una mayor igualdad entre sus habitantes, y aminora el riesgo de envidias y confrontaciones, y procura estabilidad entre los habitantes y facilita las tareas de gobierno.

La justicia es la que genera la unión en los Estados y reinos, su unión, conservación y potencia defiende a los pobres e impotentes, contiene a los ricos y poderosos, humilla a los soberbios y audaces, frena a los codiciosos y avaros, castiga a los insolentes y dispersa a los violentos, y genera en los Estados esa igualdad, deseable en un Estado, si uno quiere conservarlo. Entre todas las demás, esta es la virtud que más agrada a Dios<sup>42</sup>.

Pero el buen gobierno de la república precisa de la contribución de otros elementos de apoyo de procedencia ideológica y emocional, con funciones propiciatorias y legitimadoras. Nos referimos a la función que Maquiavelo atribuye a la religión y a la educación en su organización política y sistema de gobierno postulado. El Príncipe, o los gobernantes de turno, en todo momento deben tenerlas muy presentes.

<sup>39</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 37.

<sup>40</sup> «El hambre y la pobreza hacen ingeniosos a los hombres, y las leyes los hacen buenos. Cuando una cosa marcha bien por sí misma no es necesaria la ley, pero en cuanto desaparece esa buena costumbre, la ley se hace necesaria con urgencia», cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 38.

<sup>41</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Escritos políticos breves*, op. cit., p. 91. El texto forma parte del documento titulado «Ordenanzas de la milicia florentina», escrito y publicado en 1506.

<sup>42</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Escritos políticos breves*, op. cit., p. 128. El texto forma parte de la Alocución dirigida a una magistratura, escrito hacia 1519 y 1520.

El papel de la religión en la organización y gobierno de la república es particularmente decisivo. Escribe Maquiavelo que «La religión es un instrumento imprescindible para mantener la vida civil»<sup>43</sup>. Argumenta con perspicacia histórica que por ello se instituyó en Roma una sociedad religiosa y devota a los dioses, y aquella república victoriosa asignó un carácter decididamente utilitario a la religión.

Analizando atentamente la historia romana puede verse qué útil resultó la religión para mandar los ejércitos, para confrontar a la plebe, mantener en su estado a los hombres buenos y avergonzar a los malos. Nunca hubo un legislador que diese leyes extraordinarias a un pueblo y no recurriese a Dios, porque de otro modo no serían aceptados; porque son muchas las cosas buenas que, conocidas por un hombre prudente, no tienen ventajas tan evidentes como para convencer a los demás por sí mismos. Por eso los hombres sabios, queriendo soslayar esta dificultad recurren a Dios. Del mismo modo que la observancia del culto divino es causa de la grandeza de las repúblicas, así el desprecio es causa de su ruina. Porque, donde falta el temor de Dios es preciso que el reino se arruine o que sea sostenido por el temor a un príncipe que supla la falta de religión<sup>44</sup>.

De tal manera reflexiona Maquiavelo sobre la religión dentro de su modelo de Estado que la convierte en un instrumento al servicio del poder civil, a diferencia de lo que durante siglos precedentes, en todo el milenio medieval, fue un modelo inverso, en el que el poder civil y cualquiera de sus acciones debía orientarse siempre a la concepción religiosa y teocrática de la sociedad. De esta forma la propuesta de Maquiavelo adopta un carácter completamente laico, apostando por la autonomía de lo humano en las tareas de gobierno de una sociedad concreta. Cuestión diferente es que sea propio de sabios e inteligentes no despreciar la religión con Dios que las personas mantienen en el plano individual de sus creencias particulares.

La función política de las letras y la educación es cuestión bien comprendida en el contexto cultural y político que vive la Europa que va conociendo Maquiavelo en sus numerosas misiones diplomáticas y negociadoras desempeñadas en varias de las más importantes cortes europeas de fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. Cambia profundamente la concepción de la política, del gobierno, del protagonismo y tipología de los reyes, príncipes y gobernantes, y se reorienta de manera decidida la preeminencia de las armas sobre las letras, o se hace imprescindible la inteligente combinación de ambas. Y Maquiavelo tiene mucho que ver en esta reorientación de los ideales y formas de gobierno, y de administración de los triunfos por la vía de las armas. Para el caso de España, por ejemplo, Julia Varela lo ha explicado de manera muy inteligente hace ya algunos años<sup>45</sup>.

<sup>43</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 63.

<sup>44</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., pp. 64-66.

<sup>45</sup> Cfr. VARELA, Julia. 1984. *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*. Madrid: Ediciones La Piqueta. Ver en especial las páginas 28-58.

Si un príncipe triunfante desea mantener continuidad en su gobierno, seguridad y justicia para los habitantes de su Estado, debe aprender a combinar junto a las armas las letras, debe dejar camino y oportunidad de presencia a los filósofos y hombres de letras después de la intervención de los capitanes. Ningún Estado puede sostenerse de manera indefinida solamente por la fuerza, ni en sus propias fronteras ni en los nuevos territorios conquistados. La lengua, la cultura, las letras conducen a mayor estabilidad y a mitigar los conflictos (o a desencadenarlos a la inversa), porque como la moderna sociología de la educación expone, la educación puede desempeñar funciones de legitimación social y del poder establecido, o también erigirse en un instrumento de liberación para los oprimidos. Por ello es tan revelador el texto que tomamos una vez más de nuestro escritor, pensador y político florentino, cuando expone

Continuamente se desciende del bien al mal y se sube del mal al bien. Porque la virtud produce tranquilidad, la tranquilidad ocio, el ocio desorden y el desorden ruina; y, de la misma manera, de la ruina nace el orden, del orden la virtud, y de ésta la gloria y la próspera fortuna. Por ello, las personas sabias han observado que las letras llegan detrás de las armas, los capitanes aparecen antes que los filósofos. Una vez que las justas y disciplinadas armas han proporcionado victorias y que las victorias han traído la paz, no hay ocio más aparentemente honesto que el de las letras para debilitar el vigor de los espíritus guerreros, y con ningún otro engaño más grande y peligroso que éste puede el ocio penetrar en las ciudades bien organizadas<sup>46</sup>.

### 3.4. *El buen gobernante y su educación*

El buen gobierno de la república es el objetivo central de los escritos de Maquiavelo, y así se manifiesta en las obras más significativas. Es verdad que en *El Príncipe* piensa sobre todo en una modalidad personal del ejercicio de gobierno del Estado, y en el resto concibe el gobierno de manera más institucional y con frecuencia colegiada, siempre pensando en el beneficio de Florencia, ciudad célebre en conflictos constantes desde décadas atrás y necesitada de buen gobierno.

A comprender mejor las funciones de gobierno del príncipe que ha de gobernar la ciudad, de Lorenzo de Médicis, dedica Maquiavelo su obra cumbre, con muy elaboradas propuestas, aunque con frecuencia chocantes para coetáneos y analistas posteriores. Aparece desde el inicio una idea clara, que no es otra que el protagonismo debe recaer en el bien común de los habitantes del Estado, y a ello debe entregar el príncipe su vida entera. Es decir, la república y sus intereses, la ciudad está por encima del criterio ético individual del príncipe gobernante, porque debe manejar un criterio de actuación útil y práctico por encima de cualquier condicionante moral.

<sup>46</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Historia de Florencia, op. cit.*, p. 257.

Se ha de tener en cuenta que un príncipe no puede observar todas aquellas cosas por las cuales los hombres son tenidos por buenos, pues a menudo se ve obligado, para conservar su Estado, a actuar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión. Por eso necesita tener un ánimo dispuesto a moverse según lo exigen los vientos y las variaciones de la fortuna, y a no alejarse del bien, si puede, pero a saber entrar en el mal si se ve obligado<sup>47</sup>.

El fundamento del buen gobernante se apoya en saber observar las circunstancias y demandas de la ciudad, lo que denomina como la *necesidad*; en lograr como fuera alcanzar el tacto y la estrategia para encontrar el camino más idóneo en la solución de los problema o atención a la demanda, que Maquiavelo llama *virtud*; conseguir atraer la suerte en grado suficiente para que los vientos de lo imprevisible soplen a favor de las estrategias de gobierno que propone el príncipe, y que conoce como *fortuna*.

Como ya hemos observado más atrás, Maquiavelo considera que los hombres son iguales (de malos, envidiosos, ambiciosos, desleales...) en todos los tiempos, y lo único que cambia en ellos es la circunstancia histórica o cultural, su formación y educación en último término. Por ello el príncipe, para el buen ejercicio de gobierno, debe aprender a comprender la circunstancia histórica, lo que es necesario y pertinente para los habitantes del Estado, *la necesidad*.

El concepto de *virtud* que se desprende de las obras y actuaciones de Maquiavelo viene a ser equivalente a que el gobernante sea capaz de encontrar el éxito, a equilibrar los éxitos y fracasos, a manejar el gobierno de la república con buenos oficios, a tener oficio. Eso significa que no siempre tienen que coincidir virtud política y virtud moral, aunque deba procurarse, siempre que sea posible, evitar que la virtud política tenga que ser inmoral. Es decir, el príncipe tiene que ser capaz de aprender a manejar las circunstancias, no a ser moralmente bueno. Por ello, «quien examine sus acciones y su virtud verá que pocas cosas se pueden atribuir a la fortuna. No es posible llamar virtud al exterminar a sus ciudadanos, traicionar a los amigos, carecer de palabra, de respeto, de religión. Tales medios pueden hacer conseguir poder, pero no gloria»<sup>48</sup>. Es evidente la distancia conceptual del concepto de virtud que utiliza Maquiavelo al sostenido por la doctrina y moral cristiana, aunque no podemos detenernos ahora en una explicación extensa de sus diferencias.

La *fortuna* representa en el pensamiento de Maquiavelo lo que no se puede predecir, lo que queda fuera de la lógica, lo que no se puede controlar, pero que es parte inevitable de la realidad cotidiana. El gobernante tiene que ser capaz de encontrar la fortuna en la mayoría de las ocasiones de su acción de gobierno. Entre otras razones, porque la fortuna interviene en la mitad de nuestras acciones, pero la otra mitad queda bajo nuestro control.

<sup>47</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, op. cit., p. 164.

<sup>48</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, op. cit., p. 109.

Vale más ser impetuoso que precavido porque la fortuna es mujer y es necesario, si se quiere tenerla sumisa, castigarla y golpearla. Y se ve que se deja someter antes por éstos que por quienes proceden fríamente. Por eso siempre es, como mujer, amiga de los jóvenes, porque éstos son menos precavidos y sin tantos miramientos, más fieros y la dominan con más audacia<sup>49</sup>.

Lamentable y desafortunado comentario justificativo el que utiliza Maquiavelo en esta ocasión para comparar lo que precisa la fortuna y la mujer a los efectos de ser controladas, o dominadas, por quien ejerce la función de gobierno y dirección, sea atribuido al ámbito de lo público en el Estado o en el del entorno familiar o matrimonial.

La llegada al puesto de gobernante puede producirse por virtud o por fortuna, nos dice en *El Príncipe*<sup>50</sup>. Pero el buen oficio de gobernante (la combinación entre necesidad, virtud y fortuna) no se hereda ni por la vía biológica ni por vía divina, sino que se aprende. Es decir, el príncipe o gobernante debe cultivarse, educarse, aprender para ejercer el poder. Y para ello debe leer y estudiar historias y conductas de antepasados gloriosos, entre los que principalmente recomienda a los insertos en la historia de Roma, y buscar fórmulas de imitación, de emulación. O sea, el ejercicio de la virtud política se logra desde la práctica cotidiana, pero emulando siempre a los buenos ejemplos de gobernantes comprometidos con el bien común, para absorber al menos parte del aroma que dejaron en su paso por el servicio público.

Caminando casi siempre por las vías holladas por otros y procediendo en sus acciones por imitación, aunque no se pueda seguir con estricta fidelidad los pasos de los demás, ni sea tampoco posible alcanzar la virtud de aquéllos a quienes imitamos, sin embargo, un hombre prudente debe discurrir siempre por las vías trazadas por los grandes hombres e imitar a aquellos que han sobresalido extraordinariamente por encima de los demás, con el fin de que, aunque no se alcance su virtud, algo nos quede sin embargo de su aroma<sup>51</sup>.

El futuro príncipe debe aprender a mimar o aplastar a sus adversarios, pero nunca a confiarse<sup>52</sup>; deberá comprender que ha de ser decidido y no cobarde en la toma de decisiones<sup>53</sup>, sobre todo cuando se trata de una oportunidad para la gloria del

<sup>49</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe, op. cit.*, p. 206.

<sup>50</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe, op. cit.*, p. 97.

<sup>51</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe, op. cit.*, p. 90.

<sup>52</sup> «A los hombres se les ha de mimar o aplastar, pues se vengán de las ofensas ligeras ya que de las graves no pueden. La afrenta que se hace a un hombre debe ser, por tanto, tal que no haya ocasión de temer venganza». Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe, op. cit.*, p. 75.

<sup>53</sup> «No se debe jamás permitir que continúe un problema para evitar una guerra, porque así no se evita». Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe, op. cit.*, p. 82.

gobernante<sup>54</sup>. Debe estar vigilante ante lo que ocurra entre los habitantes de su Estado siempre, porque no hay ninguna esperanza, dada la condición natural humana, de que un Estado se mantenga siempre unido, pues surgen disensiones entre sus habitantes en el momento más inesperado<sup>55</sup>. El Príncipe ha de llegar a comprender que «los hombres, cuanto más poder tienen peor lo emplean, y más insolentes se hacen»<sup>56</sup>, y saber repartir en su entorno próximo migajas de protagonismo y poder, aunque sin excederse, si no quiere labrarse su propia ruina<sup>57</sup>.

El futuro príncipe «ha de aprender a ser no bueno», a ejercer la crueldad de una vez y juntamente (cuando fuera necesario), a ocuparse de los asuntos de la guerra para ser respetado, a no ser dispendioso, a no preocuparse por la fama de cruel si a cambio mantiene unidos a sus súbditos, a lograr ser amado antes que temido, si fuera posible<sup>58</sup>.

Para formarse en el ejercicio del poder y lograr todos esos rasgos de buen gobierno el príncipe debe insertarse a fondo en las lecturas de los historiadores de la antigüedad, donde aprenderá a imitar a los hombres más eminentes del pasado. Lo ha de hacer con perseverancia y autoridad, porque es capaz de hacerlo, tal como nos lo recuerda en *La Mandrágora*, refiriéndose a la capacidad de cada hombre para alcanzar un fin propuesto, «No hay jamás nada imposible, ni nada que no tenga solución, pues, aunque la esperanza de alcanzar el fin deseado sea débil y vana, el ansia misma que tiene el hombre de lograr su propósito no le permite que desfallezca»<sup>59</sup>.

Lo debe tener muy presente en la guerra y en la paz, en su formación diplomática, en el buen entendimiento con las autoridades eclesiásticas y el respeto a la religión.

### 3.5. *Los hombres de letras y los preceptores*

Finalmente, cabe preguntarse por la posición de los hombres de letras en el complejo pensamiento político de Maquiavelo. Aunque ya hemos hablado del papel que atribuye a la educación en su ejercicio del poder, nos dice nuestro ensayista florentino que igual que el príncipe debe saber elegir las personas más idóneas para sus tareas de gobierno, «debe mostrar su aprecio por las personas de talento»<sup>60</sup>.

<sup>54</sup> «Es más bien propio de cobardes el no acometer una empresa gloriosa sólo porque su resultado sea dudoso». Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Historia de Florencia*, op. cit., p. 131.

<sup>55</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Historia de Florencia*, op. cit., p. 383.

<sup>56</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Historia de Florencia*, op. cit., p. 126.

<sup>57</sup> «Una regla general que nunca, o a lo sumo raramente falla: quien propicia el poder de otro, labra su propia ruina, puesto que dicho poder lo construye o con la astucia o con la fuerza, y tanto la una como la otra resultan sospechosas al que ha llegado a ser poderoso». Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, op. cit., p. 83.

<sup>58</sup> La explicación de todos estos rasgos del futuro príncipe y de su formación son desarrollados con detalle por nuestro autor en *El Príncipe*, op. cit., pp. 146-161.

<sup>59</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *La Mandrágora*, op. cit., p. 75.

<sup>60</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, op. cit., p. 192.

Entre todos los hombres dignos de elogio, los que más alabanzas merecen son los que han sido cabezas o fundadores de religiones. Inmediatamente después, los que han fundado repúblicas o reinos. Después de éstos, son alabados los que, puestos a la cabeza de los ejércitos, han ampliado sus dominios o los de la patria. A éstos se añaden los hombres de letras, y como éstos son de más clases, se alaba a cada uno según su categoría<sup>61</sup>.

Los hombres de letras son necesarios e imprescindibles para la estabilidad de la república, para procurar que los súbditos comprendan y acaten las leyes y adopten un comportamiento ciudadano de estilo más cooperativo.

Sin embargo, mantiene siempre una maliciosa sonrisa sobre quienes se consideran cultos y su retórica, y al fin resultan convertirse en blanco de sus críticas, por aparecer ridículos, pedantes, al estilo de lo que Montaigne en sus ensayos pedagógicos combate como pedantería cultural y pedagógica. El ejemplo más explícito que nos brinda Maquiavelo lo recogemos en *La Mandrágora*, y se ceba en la figura del médico que resulta ser víctima del engaño colectivo, y al fin de la infidelidad de su esposa, por aparecer distante de la vida y de la ciencia. Esta figura aparece en la comedia citada como altamente ignorante y poco representativa de los posibles hombres de letras de su tiempo. Insistimos en que nos parece una muestra inteligente y cómica de criticar la pedantería de los en apariencia hombres ilustrados y ricos.

La función del preceptor, sin embargo, e inspirándose una vez en los clásicos griegos y latinos (aparecen varias referencias al preceptor de Aquiles, por ejemplo), ocupa un puesto muy influyente y de confianza en la formación del príncipe, para adentrarle en todos los aspectos de la vida real, y de lo que va a precisar en el ejercicio del poder, en el buen gobierno. De ahí que Maquiavelo solicite al preceptor que no sea un personaje angelical, sino metido de lleno en el fango de la vida del futuro gobernante, a veces con humanidad, pero en ocasiones ejerciendo las enseñanzas más brutales.

Esto de tener por preceptor a alguien medio bestia y medio hombre no quiere decir otra cosa sino que es necesario a un príncipe saber usar una y otra naturaleza y que la una no dura sin la otra<sup>62</sup>.

#### 4. PARA CONCLUIR

La herencia de Maquiavelo en el ámbito de la política y el derecho va siendo estudiada y revisada de manera sólida y permanente. Continúa ejerciendo de clásico en el estudio de la teoría del Estado, del poder y del buen gobierno<sup>63</sup>. Solo a

<sup>61</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 59.

<sup>62</sup> Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, op. cit., p. 162.

<sup>63</sup> Cfr. ARAMAYO, Roberto R. y VILLACANAS, José Luis (comps.). 1999. *La herencia de Maquiavelo. Modernidad y voluntad de poder*. Madrid: FCE.

manera de muestra mencionamos el artículo publicado en el diario *El País*, cuando finaliza el año 2013, por el filósofo iraní Ramin Jahanbegloo, cuando propone un nuevo estilo de leer hoy a Maquiavelo, y reconoce en la aportación del florentino una nueva concepción de la política, laica y autónoma, que marca la transición a la modernidad desde la vieja escuela medieval de comprensión del poder desde posiciones teocráticas<sup>64</sup>.

También continúa mereciendo Maquiavelo estudios de presencia e influencia en diferentes escritores de la literatura española del Renacimiento y Barroco (Quevedo, Cervantes, entre otros), y de otra forma en otros escritos de la Ilustración, y de la Teoría del Estado (por ejemplo, en Ortega y Gasset), como refleja la obra ya citada de Walter Ghia.

Pero a nosotros nos interesa de forma más específica recordar algunas ideas centrales en el plano pedagógico.

Es más que probable que Maquiavelo haya ofrecido a Rousseau, dos siglos después, pistas suficientes para que el pedagogo ginebrino haya comprendido la tarea educativa desde dos planos diferentes (el individual y el colectivo), de forma equivalente a como Maquiavelo escribió para el príncipe individual y sobre todo para la estabilidad política de la república de Florencia. No deja de ser casual que ambos autores escriben simultáneamente sus respectivas obras: Rousseau el *Emilio* y el *Contrato Social* en 1762, y Maquiavelo escribe *El Príncipe* y *Los Discursos sobre la primera década de Tito Livio* al mismo tiempo en 1513, o al menos los inicia. Pueden parecer resultados antagónicos de ambos autores, pero al final son confluyentes, o al menos nos lo parece a nosotros. El proyecto pedagógico para el individuo que propone Rousseau parte de una concepción optimista del hombre, y por ello destaca todo lo relativo a la libertad del educando, la educación negativa, el no intervencionismo de la sociedad ni del poder en el proceso educativo. Pero luego tales posiciones son corregidas o condicionadas por el *Contrato Social*, que debe establecer las normas de convivencia de los ciudadanos, los pactos y consensos y también las políticas educativas necesarias para fomentar la igualdad y felicidad de los hombres. En contrapartida, la visión pesimista que destila *El Príncipe* sobre la condición humana y el protagonismo intervencionista del gobernante parece negar lo que luego propondrá Rousseau. Sin embargo, la regulación que propone Maquiavelo en *Los Discursos* y el protagonismo legitimador que atribuye a la educación, como garantía de igualdad, resultan al fin de una coincidencia espectacular con el *Contrato Social* del ginebrino, salvadas las distancias temporales.

Desde una lectura pedagógica de Maquiavelo nos permitimos destacar esta doble y ambivalente mirada al puesto que asignó a la educación en su república, en cuanto función legitimadora y cohesionadora de la estabilidad y el gobierno del Estado, pero también en positivo en su dimensión de apoyo a la cultura cívica y participativa,

<sup>64</sup> Cfr. JAHANBEGLOO, Ramin. «Leer hoy a Maquiavelo», *El País*. Madrid, 31 de diciembre de 2013, p. 29.

que confirma que no son posibles ciudadanos colaboradores sin suficiente educación cívica. Lo que no deja de ser actual, por otra parte.

Si bien es cierto que Maquiavelo habla de la naturaleza perversa del hombre individual, como una constante no educable, a continuación nos hace ver que el hombre es también de naturaleza social, y que por ello puede corregirse y avanzar en positivo a través de la educación que ofrece el Estado, y que le sugieren los elementos miméticos y ejemplarizantes del mismo, sobre todo de los gobernantes y del príncipe en particular. Es decir, se deriva que pueda hablarse en Maquiavelo de una especie de escuela de la humanidad no explícita, pero real e influyente. Nuestro autor concibe todo con un carácter instrumental y utilitario al servicio de la estabilidad política, del gobierno del Estado. Así sucede con la educación y los letrados, con la religión y de otra forma con el ejército, elementos que deben ser sabiamente administrados. Es un pensador y político funcional, práctico, utilitario, pragmático, y en esa concepción totalizante sitúa la educación.

De esta forma, Maquiavelo se erige en un pensador muy influyente en la historia de la educación y de la pedagogía contemporánea, aunque no haya escrito un tratado específico de educación como otros pedagogos italianos o europeos de su tiempo, aunque haya sido vilipendiado y escarnecido desde las posiciones más inmovilistas de su tiempo y de siglos posteriores.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A. 1978. *Historia de la Pedagogía*. Madrid: FCE.
- AGAZZI, Aldo. 1966. *Historia de la filosofía y la pedagogía*, vol. II. Alcoy: Marfil.
- ÁGUILA, Rafael del y CHAPARRO, Sandra. 2006. *La república de Maquiavelo*. Madrid: Tecnos.
- ARAYAMO, Roberto R. y VILLACAÑAS, José Luis (comps.). 1999. *La herencia de Maquiavelo. Modernidad y voluntad de poder*. Madrid: FCE.
- AROCENA, Luis A. 1975. *El maquiavelismo de Maquiavelo*. Madrid: Seminarios y ediciones.
- BARONI, Augusto. 1976. *La pedagogía e i suoi problemi nella storia del pensiero: ad uso degli istituti magistrali*. Brescia: Scuola Editrice.
- BOWEN, James. 1979. *Historia de la educación occidental*, vol. II. Barcelona: Herder.
- CAGNOLATI, Antonella (a cura di). 2012. *La formazione delle élites in Europa dal Rinascimento alla Restaurazione*. Roma: Aracne Editrice.
- CAPITÁN DÍAZ, Alfonso. 1984. *Historia del pensamiento pedagógico en Europa. Desde sus orígenes al precientifismo pedagógico de J. F. Herbart*. Madrid: Dykinson.
- CURRY, Patrick y ZARATE, Óscar. 1998. *Introducing Machiavelli*. Icon Books Uk/Totem Books USA.
- DIERKENS, Alain (ed.). 1997. *L'antimachiavelisme, de la Renaissance aux Lumières*. Bruxelles: Éditions de l'Université de Bruxelles.
- DURKHEIM, Emile. 1982. *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- GALINO CARRILLO, María Ángeles. 1948. *Los tratados sobre educación de príncipes. Siglos XVI y XVII*. Madrid: CSIC.

- GHIA, Walter. 2013. *El Príncipe ante el V Centenario*. Vigo: Editorial Academia del Hispánico.
- GIRALDI, Giovanni. 1966, 1970. *Storia della pedagogia*. Roma: Armando Armando Editrice.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (coord.). 2010. «Un siglo de Historia de la Educación en España como disciplina (1898-2010)». En: ID. *Cien años de pedagogía en España*. Valladolid: Castilla ediciones, pp. 13-59.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José María 2012a. *Formación de élites y educación superior en Iberoamérica (siglos XVI-XXI)*. Salamanca: Hergar Ediciones Antema, 2 vols.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José María 2012b. «L'educazione delle élites nella Spagna moderna. I duchi di Béjar». En: CAGNOLATI, Antonella (ed.). *La formazione delle élites in Europa, del Rinascimento alla Restaurazione*. Roma: Aracne Editrice, pp. 175-188.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José María 2013. «El preceptor en los tratados de educación de nobles y príncipes en la España moderna». *Annali di Storia delle Educazione e delle Istituzioni Scolastiche*. Brescia, 20, pp. 67-82.
- GRAMSCI, Antonio. 1973. *Notas sobre Maquiavelo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio. 1977. *Política y sociedad*. Barcelona: Península.
- JAHANBEGLOO, Ramin. 2012. «Leer hoy a Maquiavelo». *El País*. Madrid, 31 de diciembre de 2013.
- MANSFIELD, Harvey C. Jr. 1983. *Maquiavelo y los principios de la política moderna. Un estudio de los Discursos sobre Tito Livio*. México: FCE.
- MAQUIAVELO, Nicolás. 1979a. *El Príncipe*. Barcelona: Editorial Materiales.
- MAQUIAVELO, Nicolás. 1979b. *Historia de Florencia*. Madrid: Alfaguara.
- MAQUIAVELO, Nicolás. 1983. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. México: FCE.
- MAQUIAVELO, Nicolás. 1984. *La Mandrágora*. Barcelona: Bosch.
- MAQUIAVELO, Nicolás. 1991. *Escritos políticos breves*. Madrid: Tecnos.
- MAQUIAVELO, Nicolás. 1995. *Del arte de la guerra*. Madrid: Tecnos.
- MAQUIAVELO, Nicolás. 2007. *Epistolario privado*. Madrid: La Esfera de los libros.
- MONTILLA, Francisca. 1958. *Historia de la Educación*. Valladolid: Gráficas Andrés Martín.
- MORANDO, Dante. 1961. *Pedagogía. Historia crítica del problema educativo*. Barcelona: Luis Miracle.
- POCOCK, J. G. A. 2002. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid: Tecnos.
- PUIGDOMÈNECH, Helena. 1988. *Maquiavelo en España*. Madrid: FUE.
- USCATESCU, George. 1969. *Maquiavelo y la pasión del poder*. Madrid: Guadarrama.
- VIROLI, Maurizio. 2000. *La sonrisa de Maquiavelo*. Barcelona: Tusquets.
- VARELA, Julia. 1984. *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*. Madrid: Ediciones La Piqueta.